

GUILLERMO COTTO-THORNER.
MANHATTAN TROPICS /TRÓPICO EN MANHATTAN.

EDS. J. BRET MANEY Y CRISTINA PÉREZ JIMÉNEZ;
TRAD. AL INGLÉS POR J. BRET MANEY.
ARTE PÚBLICO PRESS, 2019. 426 PP.

Como texto sociohistórico, *Trópico en Manhattan* (1951) de Guillermo Cotto-Thorner ofrece una visión de la comunidad puertorriqueña en Nueva York y el proceso de transformación que causó la migración masiva desde la isla después de la segunda guerra mundial.

Cotto-Thorner introduce la premisa del texto en el prólogo donde presenta a Nueva York como una “amarga prolongación de la colonia de siglos en el Caribe: Puerto Rico” (199). Desde esta perspectiva, los barrios puertorriqueños en Nueva York se convierten en pequeñas islas donde la vida y la cultura boricua florecen a pesar de la condición subordinada que ocupan en la sociedad estadounidense. En otras palabras, *Trópico en Manhattan* invierte el papel del boricua de individuo colonizado a agente colonizador rechazando así la asimilación hacia la cultura angloamericana además de enfatizar la necesidad de construir y pulir una imagen puertorriqueña y panhispanica.

En el texto, la colonización puertorriqueña de Nueva York ocurre de manera pacífica y a voces que hacen ecos a discusiones entre civilización y barbarie por medio de la manifestación de expresiones culturales. Juan Marcos, inmigrante de clase media recién llegado, toma la iniciativa de crear un centro cultural hispanico una vez que consigue un puesto en la Biblioteca Pública. Aunque con el tiempo se disuelve, el propósito original del Club Eugenio María de Hostos fundado por Juan Marcos era mejorar la imagen de la cultura hispana ya que él está consciente de que el grupo dominante opina que los hispanos son incapaces de crear alta cultura por su

supuesta condición salvaje. Por esta razón, para Juan Marcos era necesario establecer un centro donde confluyeran diversos artistas que ayudaran a limpiar la imagen hispana para ser aceptados en la sociedad como seres racionales.

Juan Marcos, como sociólogo y miembro de la clase media, comparte ideas similares a los angloestadounidenses puesto que mira con desdén las expresiones culturales de la clase trabajadora. Por ejemplo, frente al espectáculo que presencia en un teatro local, Juan Marcos expresa la falta de talento de los artistas y critica la hiper exaltación del público hacia la mala interpretación de una canción puertorriqueña de índole patriótico. Dicho de otro modo, Juan Marcos rechaza la construcción nacional que se concibe en espacios frecuentados por la clase trabajadora e, implícitamente, sugiere que la única vía al progreso es adoptar actitudes culturales y comportamiento de la clase media a la que él pertenece.

Más a fondo, queda clara la visión específica que Juan Marcos anhela para la identidad boricua en Estados Unidos. Para él, el sentir nacional se centra en un origen puertorriqueño refinado o culto por lo que cualquier transgresión pondría en peligro la materialización de esta identidad colectiva. Por ejemplo, la novela expone que inclinarse hacia identidades relacionadas con los poderes colonizadores corrompe, o podría corromper, al individuo boricua como en el caso de Lencho (quien proclamaba su origen español) y el rechazo de Juan Marcos hacia una joven blanca estadounidense que no consideraba virtuosa. Por un lado, falto de educación, Lencho fue incapaz de redimirse a tiempo y muere de forma trágica. Por otro lado, Juan Marcos opta por inclinarse hacia los valores puertorriqueños y cumple, o intenta cumplir, su función de promotor de una cultura boricua refinada.

La colonización o construcción nacional que supone la novela se basa únicamente en la agencia masculina ya que no se le otorga el mismo anhelo patriótico a la mujer. Al comienzo se expone que Finí “no compartía totalmente el romanticismo de su esposo” quien estaba entusiasmado de recibir a su compatriota Juan Marcos en el aeropuerto. Por su parte, Antonio había exaltado su carácter puertorriqueño en Estados Unidos ya que “se sentía más boricua en Harlem que en la apacible serenidad de Barranquitas” (203). Por lo tanto, el texto sugiere una incapacidad o la falta de interés femenino

de construir una identidad colectiva. Asimismo, la mujer se reduce a un simple complemento del hombre capaz de desequilibrar su estabilidad emocional.

En cuanto al elemento racial, el texto carece de cierta verosimilitud puesto que ignora la segregación racial de la época. Cuando Juan Marcos solicita empleo en la Biblioteca Pública no se presenta ningún conflicto entre el estadounidense blanco y él. Esto infiere que Juan Marcos posiblemente se vale del *passing* y de su educación para ocupar espacios que generalmente se le niegan al inmigrante de clase trabajadora.

A pesar de este aspecto de *whiteness* en Juan Marcos, el resto de los puertorriqueños se presentan de una forma casi genérica como un grupo más o menos homogéneo. Esta caracterización genérica elimina la existencia del afro-puertorriqueño y, por lo tanto, de su contribución al desarrollo cultural boricua en Nueva York. La desracialización del puertorriqueño conduce a que los problemas de la construcción nacional se deban a ideologías políticas. Al principio el Club Hostos tiene éxito por la neutralidad política que Juan Marcos mantiene. También, el hecho de que haya personas tanto de clase media como de clase trabajadora en la organización demuestra que las clases bajas pueden redimirse si se les prestan las herramientas necesarias.

Pese al fracaso del Club Hostos, la novela ofrece un final optimista hacia el futuro boricua en Nueva York ya que Juan Marcos está contento porque pronto se casará y volverá a la universidad. Sin embargo, la novela expone que el progreso sólo es posible por medio de la incorporación a la clase media, la educación y la construcción de un hogar heterosexual. No obstante, Juan Marcos no refleja las experiencias del puertorriqueño común puesto que él no emigró por motivos económicos sino para continuar sus estudios.

Aunque *Trópico en Manhattan* no ofrece una solución a los problemas de la sociedad puertorriqueña, la novela aporta una pesquisa general de la vida y de las interacciones de esta población. Como texto sociohistórico, la obra debe leerse tomando en cuenta que no ofrece una representación completamente fiel a la sociedad estadounidense de entonces. Como producción cultural, el texto rompe con la tradición latinoamericana de la época por su ambientación urbana y transgrede *el buen uso de la lengua* al incluir

préstamos del inglés hispanizados que satisfacen las necesidades lingüísticas de los boricuas en Nueva York. Por último, *Trópico en Manhattan* (1951) invierte los roles de poder y le da la oportunidad a la comunidad boricua de crear su destino y recrear a Puerto Rico dentro de los límites que ocupa en Nueva York. La novela y la colonización cultural que presenta sirve como texto seminal para la literatura puertorriqueña posterior en los Estados Unidos y es de celebrarse esta nueva edición bilingüe con la traducción al inglés de J. Bret Maney.

José Jacobo
Texas A&M University